

EL HOMBRE

A Jesús Delgado Valhondo

Soy un viento azul de todos los países
y un llover de estrellas que siempre está cayendo,
soy el aire manso de todas las cosechas
y estoy enamorado de todos los misterios.

Soy un prisionero de cárcel sin paredes,
soy un oleaje que siempre está rompiendo,
soy una centella que nunca se detiene
y siempre por delante lleva su reflejo.

Soy una esperanza que siempre lleva muerte
y un breve sonido de un largo silencio;
soy por esta vida un desconocido.
que sólo a veces sale de negros escondrijos.

Soy un pensamiento que siempre está subiendo
y un pájaro blanco que siempre está conmigo;
soy un perseguido de águilas y búhos
que siempre entre sus garras se va quedando el tiempo.

Soy una tormenta de rayos y de nieves,
y un dolor sin calma, —de inmensa superficie—,
soy este tormento que nunca se detiene,
por donde nadie encuentre, por donde nadie vive.

José CORDOBA TRUJILLANO

¿PERDEREMOS EL TREN?

por Juan Pedro VERA CAMACHO



O me refiero a que lleguemos tarde a cogerlo, sino a otra noticia que no me ha hecho ninguna gracia. Recojo de un periódico leonés, que a la vez lo toma de otro madrileño, la noticia de que al parecer, van a ser suprimidas, por no rentables, 25 líneas férreas, entre las que se encuentran —siempre los porcentajes perjudican a nuestra región—, nada menos que cinco en Extremadura.

Concretamente, las siguientes: Mérida-Los Rosales, Zafra-Huelva, Zafra-Jerez de los Caballeros, Plasencia-Astorga y Almorchón-Córdoba. Total: incomunicación absoluta con tres provincias andaluzas, con Salamanca y León.

Yo sentiría, si el proyecto se lleva a cabo, que la Vía de la Plata, una de nuestras vías más representativas, se quedara sin tren. Por esta vía transitaron los romanos, los árabes, los ganados de la Mesta, el románico y, ¡cómo no! la poesía, amén de los peregrinos que iban a Guadalupe o a Santiago de Compostela. Encabezan la vía dos ciudades augustas, Mérida y Astorga, y el susodicho camino era el único con entidad histórica que cruzaba el Far-West español. A mí me gusta llamarlo así, aunque con pena, porque en realidad lo que es, y lo va a ser más si perdemos el hálito poético que lo circunda. Extremeños y leoneses lo vamos a sentir. Campoamor escribió "El tren expreso", pero era un tren sin localización geográfica. Pero a estos trenes extremeños-leoneses que se quieren suprimir, los cantó un buen poeta del Bierzo, Antonio Pereira, en un libro titulado "Cancionero de Sagres", que huele a León, a Extremadura y a raya de Portugal desde el principio al fin. Veamos una muestra:

“¡Qué bien huele Portugal!
El aire de sus pinares
llega hasta Ciudad Rodrigo.
Vienen a aromar en mí
si desde Ayamonte miro,
briznas de algarves maduros

y limones extendidos.
Si desde Aracena, pan.
Si desde Zamora, vino
dorado al lado del Duero.
¡Pájaros si desde Miño!

Y en otro poema, Pereira, se hace compañero del tren, y escribe:

“De pronto, el tren,
más cerca, paralelo.
Yo por la carretera con mi mundo.
El tren rodando su refrán de hierro.
El va sobrecargado de alegría.
Yo me remuerdo de marchar ligero.
En la boca del túnel se me pierde.
Queda el humo detrás como pañuelo...”

Si en verdad perdemos estos trenes, vamos a perder mucho: aparte de lo que económicamente va a significar, posiblemente ya no oiremos más ese Mérida-Los Rosales, aureoladas palabras de arqueología y flores; ni nos sonarán tanto el mar de Huelva, Colón y la epopeya americana: “Huelva en la orilla”, más ahora que nunca para los extremeños. Y Plasencia perderá dignidad ecuménica cuando sea suprimida de las guías ferroviarias y de las preguntas de los viajeros que hacían el trayecto por primera vez. De Zafra ¡qué vamos a decir! Era estación de enlace, con solera como Venta de Baños, Medina del Campo o Monforte de Lemos. Conocida por el tren, en toda España, y desde ya, si cuaja el proyecto, huérfana de conocimiento. Y no olvidemos Almorchón, casi en la linde por donde pasa el Zújar, donde el Marqués de Santillana halló a la vacquera de la Finojosa, VI de sus “Serranillas”, que se escribió en Jerez de los Caballeros...

Los railes, en su muerte, se verán arrojados —y es una suerte dentro de todo— por hierbas y jaramagos, que es la mejor mortaja que pueden tener. Pero ¡qué pena! Desaparecerán el pitido de las locomotoras, el humo de sus chimeneas, el traqueteo de sus ruedas y la visión del maquinista que, como en el poema de Pereira, nos va diciendo ¡adiós!, con esa mano que es pañuelo de carne y huesos lanzado a la brisa de los encinares de la dehesa o a los viñedos de Almendralejo.

Mientras tanto, esperemos, con la esperanza de que este proyecto, como otros muchos en la vida, se quede en eso.

Poemilla

La luz,

el agua,

bordan un rizo,

rizo de plata.

La noche,

el viento,

corceles corren,

corren ligeros.

La risa,

el llanto,

esencia íntima

del ser humano.

(Que al correr las horas...

se riza, corre, se ríe y se llora.)

Enrique LOUZADO